

Luz Mery Giraldo B.
 (coordinación y compilación),
La novela colombiana ante la crítica,
 1975-1990

Cali: Universidad del Valle
 y Pontificia Universidad Javeriana, 1994, 372 pp.

Seymour Menton
 University of California, Irvine

Las fechas del título se refieren a la publicación de *El otoño del patriarca* y el comienzo de la última década del siglo. Esta colección de ensayos críticos atestigua la gran cantidad y variedad de novelas publicadas en Colombia durante esos quince años. Sin embargo, pese a esa fecundidad, parece predominar un solo tema subyacente, que es el parricidio. Se reconoce el gran talento de Gabriel García Márquez, pero se hace constar la imposibilidad de establecer un orden jerárquico entre las decenas de novelas publicadas por los "jóvenes" nacidos entre 1935 y 1953.

El prólogo de Luz Mery Giraldo se titula precisamente "De cómo dar muerte al Patriarca". Aunque la doctora Giraldo declara que "dar muerte al padre no es negarlo, sino afirmarse ante él", no parece dispuesta a reconocer el alto valor de las novelas de García Márquez posteriores a 1975. Después de postular un cuarteto de novelistas definitivos (Jorge Isaacs, José Eustasio Rivera y Álvaro Mutis), haciendo caso omiso de la obra planetaria de Tomás Carrasquilla, la doctora Giraldo propone una doble clasificación de las obras pospatriarcanas: la temática (novelas históricas, ciudadanas y lingüísticas) y la teórica (novelas de fábula, novelas de conocimiento o epistémicas y novelas del lenguaje).

Después del prólogo, el tomo está dividido en tres partes: cuatro visiones panorámicas de las novelas pospatriarcanas; tres autores nacidos antes de 1927; y doce estudios monográficos, éstos agrupados bajo el título "¿Quién mata al padre?". De las cuatro visiones panorámicas, la de Helena Araújo es la que no tiene ningún reparo en reconocer la superioridad artística de las obras invernales de García Márquez: *Crónica de una muerte anunciada*, *El amor en los tiempos del cólera* y *El general en su laberinto*. Ella también destaca la calidad artística de las novelas de Álvaro Mutis y comenta brevemente, o sólo enumera, a los otros novelistas

contemporáneos. Por su parte, Álvaro Pineda Botero se limita a comentar la producción entre 1990 y 1992, ya que su libro *Del mito a la posmodernidad, de la novela colombiana de finales del siglo XX* (1990) estudió las obras publicadas en la década del 80. En este ensayo sigue las mismas categorías elaboradas en su libro: la novela mítica, la histórica, la regional, la urbana, la cosmopolita y la posmoderna, pero sin enjuiciarlas. El estudio panorámico de J. Eduardo Jaramillo-Zuluaga es el más extenso de los cuatro porque abarca las décadas del 70 y del 80, con alusiones tanto a otras obras críticas como a novelas claves de otros países hispanoamericanos, pero su mayor contribución es señalar la tradición novelesca en Colombia del protagonista desorientado, presentado con énfasis en la sensorialidad y la creación lingüística: *De sobremesa* (¿1895?), *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1942), *Respirando el verano* (1962), *El buen salvaje* (1966) y las cuatro novelas de R.H. Moreno-Durán. El estudio de Vittoria Borso sobre la escritura femenina, en la década de los 80, repasa los estudios teóricos, antes de comentar de manera desproporcionada sólo tres obras: *¿Recuerdas Juana?* (1989) de Helena Iriarte, *Reptil en el tiempo* (1986) de María Elena Uribe de Estrada, y *¡Libranos de todo mal!* (1989) de Fanny Buitrago. En cambio, *Misía Señora* (1982) de Alba Lucía Ángel está rebajada a una nota de pie de página.

La segunda parte del tomo está dedicada a tres autores nacidos en la década del 20, pero que publicaron obras importantes en los 80: *Changó, el gran putas* (1983) de Manuel Zapata Olivella (1920), *Celia se pudre* (1986) y las otras novelas maqrollianas de Álvaro Mutis (1923). Falta *La casa de las dos palmas* (1989, premio Rómulo Gallegos, de Manuel Mejía Vallejo, 1923). De los tres me parece más nutrido el análisis de Alfonso Cárdenas Páez sobre *Celia se pudre*.

La tercera parte consta de doce estudios monográficos sobre Alba Lucía Ángel, Fanny Buitrago, R.H. Moreno-Durán, Luis Fayad, Rodrigo Parra Sandoval, Óscar Collazos, Álvaro Pineda Botero, José Luis Garcés González, Antonio Caballero, Marvel Moreno, Fernando Vallejo y Marco Tulio Aguilera Garamuño. Por valiosos que sean estos estudios en cuanto a proporcionar nuevos datos y nuevas interpretaciones, ninguno aboga por el derecho de su autor de suceder al patriarca. Aunque cualquier lista de doce nuevos novelistas colombianos sería incompleta, sorprende la ausencia de autores tan conocidos, como Germán Espinosa, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Héctor Sánchez y Alberto Duque López.

¿Cuántos años más tendremos que esperar hasta la aparición del heredero de García Márquez, hasta la aparición de otra novela planetaria o de otra novela definitiva? Los venezolanos todavía están esperando la llegada del heredero de Rómulo Gallegos, y los ecuatorianos la de Jorge Icaza y del grupo de Guayaquil. Entretanto, hay que apreciar la abundancia de novelas colombianas, engendradas desde 1975 o desde 1967, y la abundancia de obras críticas que las estudian sin ponerse de acuerdo sobre su relativo valor: el segundo tomo de *Manual de literatura colombiana* (Procultura y Planeta, 1988), *Del mito a la posmodernidad* (1990) de Álvaro Pineda Botero, el capítulo posregionalista (1965-1987) en el libro de Raymond Williams (1991) y las actas de *Simposio Literatura Colombiana hoy: imaginación y barbarie* (Eichstatt, Alemania, 1991), preparadas por Karl Kohut y publicadas en 1994.

♦

Álvaro Félix Bolaños,
Barbarie y canibalismo
en la retórica colonial:
los indios pijaos de fray Pedro Simón

Cerec, 1994, 243 pp.

Susan Herman
Northwestern University

En este libro, Álvaro Félix Bolaños pretende utilizar la crónica *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (Primera Parte, 1627; obra completa, 1892) para llegar a una discusión históricamente mucho más abarcadora, como es de esperar de un texto tan de su lugar y de su época como la de Pedro Simón (1574-¿1628?). Aquí no se trata de una monografía sobre el franciscano, cronista tardío de la conquista del Nuevo Reino de Granada; más bien Simón, sobre todo en sus capítulos conocidos como "Las guerras de los indios pijaos", sirve como "piedra de toque", como el punto de referencia y el punto de partida, para una discusión más ambiciosa que busca explorar "las razones de la persistencia" de un campo semántico, asociado con el antropófago y la "barbarie", por un lado, y con los "varones ilustres", portavoces de la "civilización", por el otro. Es decir, Bolaños busca los orígenes

de la "crítica del desdén" en la historiografía colombiana que concierne a los indígenas pijaos, frecuentemente representados como "salvajes monstruosos" y "caribes" que "infestan" los caminos entre Santa Fe de Bogotá y Popayán en el siglo XVI y principios del XVII. Éstos son contrastados con el presidente Juan de Borja, primer gobernador de "capa y espada", quien dirige la última fase de esta larga campaña de exterminio en 1608. Para Bolaños, entre los modelos "literarios" que informan la construcción "histórica" de "las guerras de los pijaos" de Simón es la conquista de los moros, según es representado en *El abencerraje* (pág. 15) de Antonio de Villegas, y la resistencia de los indígenas chilenos, según son immortalizados por Alonso de Ercilla y Zúñiga en *La araucana* (1569-1589).

Su punto central con referencia a *Noticias historiales* es que "la tarea de fray Pedro Simón es la continuación de la colonialización [del monstruo americano] en el terreno del discurso", pero, en vez de presentar un análisis a través de un hilo coherente, divide el comentario textual en segmentos cortos esparcidos por todo el libro. Bolaños se concentra, en cambio, en unas notables resonancias culturales divisibles en cinco momentos geopolíticos: 1) la función de los monstruos antropófagos en las letras clásicas, medievales y renacentistas (territorio ya magistralmente cartografiado por Michael Palencia-Roth); 2) la distinción entre "indios amigos" e "indios caribes" establecida por Cristóbal Colón y codificada tanto en la historiografía sobre la conquista como en las leyes españolas (tierra también ya bien recorrida); 3) el discurso sobre caníbales en el Nuevo Reino de Granada (pijaos y otros), con énfasis en Simón y Lucas Fernández de Piedrahíta, pero no limitado a ellos; 4) la persistencia del tema del varón ilustre que se enfrenta al indígena "salvaje" en historiadores colombianos modernos (con enfoque en Manuel Lucena Salmoral); y 5) algunos "textos culturales" contemporáneos, la minoría colombianos. De estos últimos, es notable un libro de recetas en el cual figura la carne humana como la cocina tradicional del Tolima.

Este sugestivo acercamiento a la obra de fray Pedro Simón no carece de problemas. Al proponerse esta tarea tan ambiciosa, el crítico fragmenta el objeto central de su análisis y corre el peligro de crear su propio monstruo.

Barbarie y canibalismo no presenta esa serie de "resonancias" en el orden cronológico identificado aquí. Si el análisis de *Noticias historiales* es algo "picado", la presentación del discurso sobre "barbarie y canibalismo" es más bien un *collage* "posmoderno" que yuxtapone ejemplos, muchas veces con resultados bien